



Inés Bordes, Cantante y Escritora

Por HERMELO ARABENA WILLIAMS

Si hay un género literario aventuradamente delicioso es el de las memorias íntimas. Maestros en ellos son los escritores franceses. En Chile pocos memorialistas han logrado perdurar. Hay, en que el alud de la poesía joven y los nuevos historiadores se reparten el favor del público, aparece una diva, antaño ofamada, ofreciéndonos la novela de su vida. Su bello título lo dice todo: "Conté, amé, viví" (1). El nombre de la autora —Inés Bordes— da riesgoso coraje a sus confesiones.

Tomándole el peso al volumen —408 páginas—, nos asalta más de una duda. Nos place la densa brevedad, rica de asencias vitales. Pero nuestro temor se disipa al iniciar la lectura del primer capítulo. Es un admirable retrato psicológico de "Evita" Perón, amiga y confidente de la escritora allá en los días de su oscura mediocridad. El carácter ambicioso y avasallador de la futura conductora de las masas argentinas surge con pinceladas de verismo que los codiciaría el más exigente historiador. ¡Y qué conductora aquella! Va abriéndose paso ya en el doble singlado del teatro y de la política. Ahora "Evita" habla menos —refiere la autora— de sus inquietudes artísticas. "Acaso su alma iba cambiando, endureciéndose. Lo que sí se advertía era que cambiaba su figura. Nuevos vestidos, una estola de astracán, un tapado de piel, mejillas maquilladas, peinados de estilo: todo indicaba que la ya le sonreía, y que en alguna parte aquellas puertas tan repetidamente golpeadas comenzaban a abrirse. Yo nunca hice referencia a nada. Simplemente, comprendí..." (Pág. 25).

Políticos de meteórica trayectoria como el Canciller Jerónimo Rimorino, Estrellas del tango y del cine. Músicos y escritores sucedían en las animadas evocaciones de Inés Bordes. No tuvimos la suerte de escucharla en sus interpretaciones líricas en el Teatro Municipal. Si su registro de soprano tenía la espontánea fascinación de sus confidencias, nos imaginamos los éxitos que conquistó en la escena.

Tras un episodio de realismo crudo —"El Crucifijo Centroamericano" (Págs. 42-50)—, serénase el lector deleitándose con ese "Gino, el día de la joven Italia" (Págs. 51-60), mono de encantadora sencillez, arrendatario suyo. Sin embargo, las notas románticas son apenas pasajeros acordes en la impetuosa cantata de sus recuerdos. Su "Obertura Primavera"

exalta todas las potencias del alma y del cuerpo. Nos relata su ofrenda al único amante cuyo cariño conservara intangible a través del tiempo. Oigamos a la protagonista. "Al final de esa primera noche —escribe—, después de su partida, me contemplé desnuda en el espejo. Ni una mácula de aquella otra amarga noche con el centroamericano. El amor, el contacto de Miguel, las había borrado. Este era otro huracán juvenil, pero ante el cual toda mi tierra se abría y entregaba, para que las llamas de sus relámpagos lamieran los hasta ahora adormecidos territorios íntimos. Me sentí feliz, porque me sabía capaz de corresponderle. Y franca y sencillamente me dije: Inés, te lo mereces." (Pág. 76).

El sostenido clima erótico del libro suelen interrumpirlo aquí una ingenua reflexión, allá un apunte humorístico cuando no sentimental. Entonces, Inés Bordes encuentra sus mejores y más decorosos momentos. Hasta su lenguaje es de "virtuosa" y de poetisa. Veámosla en su recoleta soledad de Quintero, donde busca olvido a sus penurias. Así pinta el caprichoso paisaje que tiene su vista: "Algunas veces, dubiosos insperados se agregaban a esa sinfonía concertante. Entonces la lluvia ponía los sonidos de percusión necesarios para que se completara la sensación de encontrarme en el origen mismo de la música terrestre y celestial". (Pág. 84).

Mas las confidencias suben y suben en "crescendo". Llegan a una tonalidad "concertante" y desconcertante en "La Castellana de Pizarro" y "La noche de los lobos". Dulcemente venenosas, aunque no sean "peccata minuta", están escritas con pasmosa desenvoltura.

Saludemos a la nueva escritora. Su estilo, émulo de su existir, corre con caudalosa espontaneidad. Por su valentía y su gracia pareciera semejarle, guardando las distancias debidas, a George Sand en la "Histoire de ma vie". En tanto San Agustín nos mostró, arrepentido, sus llagas morales en las "Confesiones", Inés Bordes —de sangre francesa al fin— las ahora con pagano regocijo. A la vez, estruja las lágrimas de sus decepciones de amor. Convergamos en que surge de sus memorias tal cual es: inequívoco y difícilmente ejemplar.

(1) Editorial Nascimento, Santiago, 1979. Prólogo de Julio Barronechea.

Algunos nombres, S.I. 9-XII-1979 P.4 662231

Inés Bordes cantante y escritora [artículo] Hermelo Arabena Williams.

AUTORÍA

Arabena Williams, Hermelo, 1905-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Inés Bordes cantante y escritora [artículo] Hermelo Arabena Williams.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile